

# **APROVECHAMIENTO DEL** **TIEMPO**

Las tres cosas más difíciles de esta vida son: guardar un secreto, perdonar un agravio y aprovechar el tiempo (B. Franklin)

## 1) El tesoro del tiempo

Al *Carpe diem* de Horacio (50 a. C.) siguió el *tiempo es oro* del pragmático Benjamín Franklin. Pero para un cristiano, el tiempo es eternidad. El mismo Shakespeare lo reconocía con esta frase: *Para los que aman, el tiempo es eternidad*.

El tiempo es el regalo de Dios para orientar hacia Él nuestra vida. En efecto, si no hay tiempo (como en la eternidad de Dios), no puede haber cambio. La eternidad de Dios es un *ahora* permanente. El tiempo es atributo material. Recordemos lo que escribió san Agustín dieciséis siglos antes de que lo indicara Einstein: *El mundo no fue hecho en el tiempo, sino con el tiempo*.

Dios crea los *ángeles*, espíritus puros. Por ser espíritus están exentos de las cualidades de la materia (espacio, tiempo). En el momento de su creación, y en uso de su instantánea libertad, unos optaron por la adoración y otros por la rebeldía. Y al no estar sujetos al tiempo, ya no hay en ellos posibilidad de cambio (arrepentimiento o redención por la decisión tomada). El hombre, por su misma materialidad (participación en el *tiempo*) posee la posibilidad de cambio; puede optar en cada momento por la amistad con Dios, o por el rechazo a Él. Y, en consecuencia, puede optar por el arrepentimiento o el empecinamiento.

Uno de los últimos textos de Rafael Alberti: *Todo es belleza a mi alrededor, lianas perfumadas me rodean y arrebatan de los aterradores y oscuros abismos de la vejez, de la muerte. Me voy con los ojos llenos de los acontecimientos de un siglo. Pero no me quiero ir. No quiero morirme. Sigo sin querer morirme. ¿Por qué tengo que morirme?...Tiempo. Tiempo. ¿Por qué no hay más tiempo? ¿A quién hay que pedir más tiempo?...* (Diario ABC, 29-X-99). Pero, querido Alberti, *Se ha terminado el tiempo* (Apocalipsis 10, 6)

En verdad, pues, podemos repetir con la filósofa francesa Simone Weil que *el tiempo es la espera de Dios que mendiga nuestro amor*. Y la misma oración de la Iglesia, en su Liturgia de las Horas, nos recuerda tanto la fugacidad de nuestro tiempo como la necesidad de llenarlo con nuestro amor:

Siempre es hora de la gracia,  
¡despierte el alma dormida!  
Los cangilones del sueño  
van hurtando el agua viva  
en la noria de las horas,  
de las noches y los días.  
Peldaños de eternidad  
me ofrece el tiempo en su huída,  
sí, ascendiendo paso a paso,  
lleno mis manos vacías.

Tiempo y eternidad entrelazados. Pero con un punto de contacto aquí en la Tierra: la celebración eucarística. La Misa, el único momento de eternidad en el tiempo. La presencia de la Víctima del Calvario en nuestro altar no es un absurdo; es un sublime misterio, fruto de la victoria de Cristo sobre el Tiempo. Y cuando el cristiano hace altar de su mesa de trabajo o estudio, está rasgando el tiempo para adentrarse en la atemporalidad de la inmutable eternidad. En esta ara del trabajo, el tiempo perdido puede encontrarse, y largos años de maldad pueden borrarse en un instante reparador.

## **2) Acerca del trabajo**

*Mi Padre trabaja siempre, y Yo también trabajo (Jn 5, 17) Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* Operor: obrar, actuar; diverso de laborare: trabajar físicamente.

Hoy, 4 de octubre, día en que la Iglesia celebra la festividad de san Francisco de Asís, redacto este apartado sobre el trabajo como nota clave del aprovechamiento del tiempo. Y por ello lo inicio con una

cláusula del testamento de este santo, del poverello, que recoge también el P. Morales en su libro *Coloquio Familiar*. Dice así: *He trabajado con mis manos. Mi voluntad firme es que mis hermanos trabajen con ardor en un quehacer honesto. Los que no conozcan oficio, que lo aprendan; no por salario, sino por buen ejemplo y destierro de la ociosidad.*

*Y destierro de ociosidad.* He ahí el primer regalo del trabajo. No solo porque el ocio sea el origen de todos los males, sino porque aun físicamente la pereza daña más a la salud que el esfuerzo. Para una simple máquina mecánica resulta más perjudicial la oxidación y corrosión, que el desgaste inherente a un funcionamiento continuo. Certero san Agustín cuando afirmó que *no hay nada tan cansado ni aburrido como no trabajar.*

Segundo regalo del trabajo: la forja del carácter. En el yunque del trabajo (¡y del estudio, claro!) desarrolla el hombre sus facultades más nobles, le hace superar la medianía imperante en la sociedad actual, le capacita para ser competente en su profesión. De este modo, con un trabajo responsable, colaboramos en la construcción y progreso de una sociedad más humana y fraterna. Ejemplo brillante el de Louis Pasteur, que con su arduo y paciente trabajo de investigación legó a la Humanidad el tesoro de la vacunación, fuente de salud y dique contra las enfermedades infecciosas. ¿Nos resulta acaso extraño que afirmara: *Me parecería que habría cometido un robo si hubiese pasado un día sin trabajar?*

Y tercer regalo del trabajo, clave para un bautizado: el trabajo es fuente de santificación propia y general. Propia, porque así imitamos y nos identificamos con nuestro ideal y modelo –Cristo–, que vivió largos años de trabajo oculto en Nazaret. Y general porque, si bien la redención de los hombres se realizó definitivamente en Cristo, es voluntad de Dios que seamos corredentores mediante la inmolación propia (*Pro eis ego sanctifico meipsum* Jn 17, 19). Y la ejemplaridad alegre en el cumplimiento del deber, en el trabajo, es la manera más eficaz de colaborar en esa obra redentora de Cristo.

Ahora bien, si el trabajo es fuente de santificación es a condición de que santifiquemos el propio trabajo. ¿Cómo? Trabajando bien. ¿Se concibe decir que hacemos un trabajo por amor a Dios y realizarlo de manera torpe o desmañada? No olvidemos que es Dios nuestro Señor

quien concede al hombre el honor de hacerlo colaborador suyo en la perfección del mundo.

Trabajando bien, pero también trabajando con alegría. Demostrando de este modo a cuantos nos rodean que si el trabajo se hace con amor, no es carga, sino descanso; no condena, sino liberación; no derecho, sino deber. Brillantemente lo expresa el P. Morales en su libro *Hora de los Laicos*. Dice así:

*La alegría en el trabajo brota a raudales si vivimos con y en Cristo, pues gracias a la luz que penetra en nosotros por su resurrección, encontramos siempre en el trabajo un tenue resplandor de la vida nueva, del nuevo bien, casi como un anuncio de los «nuevos cielos y nueva tierra», los cuales, precisamente mediante la fatiga del trabajo, son participados por el hombre y por el mundo. A través del cansancio y jamás sin él. Esto confirma, por una parte, que la cruz es indispensable en la espiritualidad del trabajo humano; pero, por otra, se descubre en esta cruz y fatiga un bien nuevo que comienza con el mismo trabajo: con el trabajo entendido en profundidad y bajo todos sus aspectos, y jamás sin él.*

### **3) Valor del horario**

Sin horario es absolutamente imposible aprovechar el tiempo. Hay que saber a qué hora nos levantamos, rezamos, comemos, trabajamos, etc., etc.

► ¿Cuáles son las ventajas de contar con un horario?

- Crea un hábito, lo que constituirá una base para toda formación futura.

- Potencia la concentración. Es más fácil centrar la atención en la actividad que hay que realizar si se cuenta con un espacio de tiempo exclusivo y determinado para ella.

- Sirve para ser consciente del propio rendimiento y regular los esfuerzos.

- Permite compaginar y concretar los tiempos dedicados al trabajo y al descanso.

- Ayuda a librarse de la preocupación o angustia que conlleva la acumulación de tareas pendientes, así como la indefinición respecto al momento de realizarlas.

► ¿Cómo debe ser un plan de horario efectivo?

- **Personal:** adecuado a nuestras necesidades. Determinemos cuál es el mejor momento del día para dedicarlo a cada actividad concreta.

- **Realista:** adaptado a la capacidad y disponibilidad personal. Es conveniente programar el trabajo de manera que se pueda cumplir; de lo contrario puede aparecer desánimo, frustración o rechazo.

- **Flexible:** preparado para imprevistos. Hay que tener en cuenta que, con mayor o menor frecuencia, surgen compromisos que nos obligarán a modificar horarios y actividades, pero intentaremos que afecten lo menos posible a las tareas prioritarias establecidas en el horario.

- **Escrito:** que sirva de recordatorio de las actividades programadas y, a posteriori, de referencia de las tareas que se han cumplido o no

► ¿Cómo planificar un horario y llevarlo a la práctica?

- Haciendo un listado de las actividades que hemos de realizar diaria y semanalmente, concretando el tiempo que ocupan. De esta forma nos será más fácil establecer prioridades y construir un horario personal y realista.

- Concretando las tareas al máximo.

- Dedicando un especial interés a las materias más costosas y al orden de realización de tareas. En el caso del estudio es mejor comenzar con las tareas de dificultad baja para pasar a las de dificultad más elevada y terminar con las más fáciles.

- Caso del estudio, intentando que las horas de estudio sean siempre las mismas y en el mismo lugar, a fin de crear un hábito de estudio.

- Lo más importante (y más difícil) de hacer un horario es priorizar. Uno tiene que hacer millones de cosas, pero hay cosas más importantes que otras. Hay que saber poner siempre lo más importante

primero. Para esto hay que seguir la regla general de vida: primero las cosas de Dios, luego las obligaciones con los demás y luego las personales.

- Nuestro horario tiene que tener previstos ratos de descanso. Hay que dormir lo suficiente. Alguna vez a la semana hacer un plan especial que nos descansa la mente y nos distraiga del trabajo ordinario. El descanso es la oportunidad de recuperar fuerzas para luego volver al trabajo con más intensidad. Quién está pensando constantemente en el momento para descansar no podrá aprovechar el tiempo.

- Finalmente, recordar que el horario comienza con la hora de acostarse. Sabiendo que, como pone Tolstoi en boca del protagonista de *Guerra y Paz*, *aunque caiga como una piedra, que me levante como una bala*.

#### 4) El momento presente

Es este un tema tan querido y entrañable para el P. Morales, que no hemos de extrañarnos que haya dedicado a él amplios comentarios, tanto en *intervenciones orales* como en su *Coloquio Familiar*. Bástenos con transcribir lo que expone el Padre en este último libro. Dice así:

*Sin serenidad no hay orden, pero sin vivir el momento presente no hay serenidad, no puedes permanecer en las alturas sedantes y fecundas de la paz. La paz es la tranquilidad en el orden (san Agustín), pero esa tranquilidad sólo ancla en la bahía del momento presente vivido con amor. Tienes que diferenciarte de la gente, ser persona. La mayoría se pasa la vida añorando o lamentándose del pasado, quejándose del presente o temblando ante el porvenir.*

*El AHORA es la clave de la autoeducación. Si no lo vives, no madurarás como persona. No es un regalo que nos cae del cielo. Hay que conquistarlo a punta de lanza (W. Foerster). No sueñes con el después. No sabes si llegará. «Mañana» es con frecuencia el vestíbulo del «nunca». En alguna de sus obras inmortales dice Cervantes algo así: «por la calle del en seguida se llega a la casa del jamás».*

*El momento presente echa un puente con el más allá. «Es la conexión real, directa, actual de la eternidad con el tiempo» (U. von*

Balthasar, Teresa de Lisieux, p.64). Soñar con el futuro es despilfarrar la vida, que no es otra cosa que la fracción de segundo que ahora atravesamos. «Mañana» es un estafador. Te quita el dinero contante y sonante del momento presente, y sólo te paga con promesas bonitas que nunca se cumplen.

El momento presente es el mineral en bruto del que podemos sacar todo lo que queramos para el tiempo y la eternidad. Para vivirlo, tomemos como intercesora y modelo a la «santa más grande de los tiempos modernos» (san Pío X), y también la más actual: «Los que corremos por el camino del amor, no debemos inquietarnos por nada. Si yo no sufriera minuto a minuto, me sería imposible tener paciencia, pero yo no veo más que el momento presente, olvido el pasado y me guardo muy bien de preocuparme por el porvenir. Si nos desalentamos y llegamos a veces a desesperarnos, es porque pensamos en el pasado y en lo porvenir» (Historia de un alma, p.235).

Santa Teresa de Lisieux se siente inclinada como por instinto a no planear, a no evocar recuerdos. Los panoramas pretéritos o futuros desvían del ahora. Proyectar hacia el porvenir en alas de la imaginación, es teorizar, salir de la realidad, enredarse en las tupidas mallas de esa problemática existencial que angustia a nuestro mundo. «Los que corremos por el camino del amor, no hemos de pensar en lo que de doloroso pueda sucedernos en lo porvenir. Eso es falta de confianza, y como mezclarse en la obra creadora de Dios» (Novissima Verba, p.89).

La santa nos enseña a sufrir, a tener paz, viviendo el ahora. «De momento a momento, se puede aguantar mucho» (ib. 34). No quiere construir nada en el aire, actitud muy femenina. Sólo quiere amar, confiar, entregarse, irradiar amor. Sabe que para esto tiene que vivir sólo el momento presente. Cada minuto para ella es misteriosamente nuevo. Lo vive tan dentro del corazón, tan cerca de Dios, tan en clima de eternidad que no le queda tiempo para escarbar en el pasado o indagar en el porvenir. Sabe que salirse del momento presente es renunciar al amor. Cuando le aseguran que tendrá miedo a la muerte, se limita a responder: «Puede ser. ¡Estoy tan poco segura de mí! ¡Soy tan débil! Pero quiero gozar del sentimiento que Nuestro Señor me da ahora» (ib. p.12).



*La santa cree con fe viva en Jesús oculto en el momento presente. «He notado muy a menudo que Jesús no quiere darme provisiones, sino que en cada instante me alimenta de un manjar enteramente nuevo. Lo encuentro en mí, sin saber cómo está allí. Creo sencillamente que es Jesús mismo, oculto en el fondo de mi pobrecillo corazón, quien obra de manera misteriosa y me inspira todo lo que quiere que haga en el momento presente» (Historia de un alma, p.377).*

*La santa de Lisieux había recibido para los demás dones de conocimiento de almas, de presentimiento o iluminación. Para ella, sin embargo, no tiene más brújula que el AHORA. Así eleva al máximo el potencial de su entrega confiada, infantil: «Nuestro Señor no me da presentimiento alguno de mi próxima muerte, sino sólo dolores cada vez mayores. Pero no me apuro; yo sólo quiero pensar en el momento presente» (Novissima verba, p.135). Así es como vive, con paz y alegría, su entrega. «Es lo que en vano buscan románticos y sentimentales: la eternidad en la plenitud absoluta de un momento del tiempo. Lo logra, porque sólo busca la entrega a Dios en quien ama, no a su placer» (U. von Balthasar, Op. cit. p.68).*

En resumen, aprovechar el tiempo es vivir con plenitud el momento actual, poniendo la cabeza y el corazón en lo que hacemos, aunque humanamente parezca que tiene poca entidad, sin preocuparnos excesivamente por el pasado, sin inquietarnos demasiado por el futuro. El Señor quiere que vivamos y santifiquemos el momento presente, cumpliendo con responsabilidad ese deber que corresponde al instante que vivimos, librándonos de preocupaciones inútiles futuras, que quizá nunca llegarán, y si llegan... ya nos dará nuestro Padre Dios la gracia sobrenatural para superarlas y la gracia humana para llevarlas con garbo. ¿Acaso no nos dijo Él mismo: *No os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio peso. Bástele a cada día su afán* (Mt 6, 34). Vivir con plenitud el presente nos hace más eficaces y nos libra de muchas ansiedades inútiles.

## **5) Las tareas pendientes**

Delicado y problemático el tema del tiempo libre. Pero importantísimo, pues no se trata aquí tan sólo de la posible pérdida del tiempo, sino de la posible pérdida de nuestra cotidiana unión con Dios. O, lo que sería más grave aún: de la posible pérdida de la vida de gracia. Que a todo puede conducir el mal uso de nuestro tiempo libre. Ya lo indica san Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales* en la meditación de *Dos banderas* con la expresión *redes y cadenas*.

El horario, ya lo hemos indicado anteriormente, refleja las actividades fijas que hemos de llevar a cabo diaria o semanalmente. Pero, paralelamente a estas, todos tenemos tareas pendientes que realizar. Y estas son, precisamente, las que han de ocupar esos tiempos libres. Que en principio debemos realizar en un apartado de “Actividades personales” que hemos de incorporar sin duda dentro del horario.

Aparte de este tiempo programado de *Actividades personales*, incorporado al horario, ¿cómo surgen los tiempos libres? Surge de compromisos cancelados, días festivos, tareas finalizadas antes de lo previsto, largos viajes, etc. Y, por supuesto, de los días de vacaciones estivales, bien sea los dedicados a nuestros familiares o a convivencias. Pero también puede tratarse más amplios períodos de tiempo. Como enfermedades imprevistas o años de jubilación.

¿Y cómo ocuparlos? Los ingleses, siempre tan pragmáticos, utilizan el Task Manager o To Do List, en sencillas palabras: una lista o administrador de tareas a realizar. Se trata de un lugar (preferiblemente papel) donde se va anotando no solo todo aquello que se me va encomendando, sino todo cuanto se me ocurre que debo realizar, bien sea a corto, medio o largo de plazo. Tener las cosas que se tienen que hacer en la cabeza es simplemente agotador. Más aún, imposible de memorizar. De modo que: *Cosa que se me ocurre, cosa que anoto*.

.A título de ejemplo, la siguiente agenda de tareas:

- Datos de libros pendientes de leer o de adquirir.
- Escanear textos mecanografiados de interés.
- Transcribir cintas de audio.
- Redactar artículos que se me ocurren sobre temas concretos
- Encargos que he hecho a terceros y estoy pendiente de recibir.

- Datos de direcciones, nombres y teléfonos de personas relevantes
- Datos de libros, cintas o materiales dejados en préstamo.
- Preparar pláticas o meditaciones encomendadas.
- Elaborar presentaciones powerpoint sobre temas encomendados
- Archivar artículos relevantes sobre temas concretos
- Preparar materiales apropiados para veladas recreativas
- Continuar organizando la Biblioteca

La idea es, por tanto, que tras realizar en el tiempo *Actividades personales* las tareas más inmediatas o urgentes, pueda acudir a este administrador de tareas y seleccionar aquella que considero más urgente, más importante o, simplemente, que más me atrae realizar en ese momento.

La revisión periódica de la lista de tareas pendientes, o simplemente acudir a la misma cuando *no tengo nada que hacer*, son lógicamente las claves para que este eficaz auxiliar del aprovechamiento del tiempo cumpla su cometido.

## 6) Saber descansar

*Era invierno, y Jesús paseaba en el templo, por el pórtico de Salomón (Jn 10, 23)*

En efecto, no solo descansar, sino sobre todo saber cómo hacerlo. Pues en ocasiones el descanso puede darse simplemente cambiando de actividad. De hecho la palabra *diversión* que para muchos es sinónimo de descanso, procede etimológicamente del latín *diversum*, que literalmente significaría *cambio de dirección*. En ese sentido podríamos afirmar que descansar sería cambiar de pista, circular por otra vía, distraernos en actividades que exigen esfuerzo de distinto signo.

Pues bien, siendo evidente la necesidad de intercalar descansos en nuestras tareas diarias, semanales e incluso mensuales o anuales, conviene que tratemos algo sobre la elección apropiada de los mismos.

Hay diversiones activas y diversiones pasivas. Las primeras, las diversiones activas, son maneras distintas de trabajar que tonifican el carácter, ennoblecen las ideas, nos perfeccionan. Entre otras, el deporte, el paseo, la montaña. Nos endurecen sin perder delicadeza, nos disciplinan, nos capacitan para una reflexión sosegada.

Por el contrario, las diversiones pasivas normalmente fomentan el ocio, excitan la sensibilidad, debilitan la voluntad. Y por ello hemos de rehuir de su señuelo. No podemos *matar el tiempo* descansando sin hacer nada. Eso es dar culto al demonio del inmovilismo. No nos es lícito perder el tiempo simplemente curioseando, mariposeando de acá para allá, andando a la caza de noticias, entreteniéndonos en superficialidades, haciéndonos esclavo de la diversión pasiva que atenaza a la masa ante el televisor o esclavizados por el zapping sin objetivo en Internet.

Hemos indicado algunas formas de descansar, y relacionadas con la actividad física. Pero podemos señalar otras varias. La primera, la lectura. Todo un mundo de posibilidades que sirven tanto de instrucción como de distracción: historia, literatura, arte, ciencias, libros de viajes... Hemos de lanzar antenas en todas las direcciones para captar todo lo que de noble y grande hay en el mundo. Todo lo hermoso y bello es un sendero radiante hacia lo bueno.

Pero otras muchas posibilidades están a nuestro alcance. Música, hobbies, puzzles, trabajos manuales, idiomas, aprendizajes diversos, manualidades, etc.

Y ante todo, no seamos tacaños para con el Señor. ¡Cuántos ratos libres podemos pasar haciéndole compañía, visitándole en el sagrario! Sobre todo los que tenemos el privilegio de tener una capilla a escasos metros de nuestro lugar de trabajo o estudio.

## **7) Saber empezar y saber acabar**

Ignacianos como somos, y tratando de vivir sus Ejercicios en la vida cotidiana, no podemos dejar de señalar la aplicación de sus adiciones a este tema del aprovechamiento del tiempo. No solo para aprovecharlo de la manera más eficaz, sino –lo que es más importante– para aprovecharlo de la manera más acorde con nuestra misión de laicos llamados a cristianar las realidades temporales.

Saber, pues, empezar, y saber acabar. Tanto el día como cada tarea concreta.

Saber empezar el día hemos de asociarlo lógicamente al ofrecimiento de obras. Este ofrecimiento matutino nos hace tomar conciencia de que se puede buscar, encontrar y servir a Dios en todas las personas y cosas que nos rodean; transforma nuestra vida entera en oración de intercesión ante el Padre por el mundo; fortalece los vínculos con la Iglesia universal, sintiendo como propios los problemas que afectan al conjunto de ésta. También, realizada conscientemente, cambia a quien la hace: no es fácil ofrecer el trabajo diario al Señor y mantener, al mismo tiempo, actitudes o pensamientos contrarios al Evangelio.

Saber empezar cada tarea, encomendándola. Y saber acabarla, examinándome sobre su realización.

Saber acabar supone también no dejarse dominar por el activismo (por ejemplo, tengo un buen *filón* ideológico y me engancho al mismo prolongando el tiempo que debo dedicar a esa tarea concreta. Incluso robando horas necesarias al sueño).

Finalmente, al acabar el día, hacer examen más prolongado del mismo. La pregunta clave del examen no es ¿hice todo lo que tenía previsto para hoy? La pregunta clave es ¿trabajé con intensidad, haciendo en cada momento lo que tenía previsto? Si la respuesta es que sí, hay que estar tranquilo. No obstante hemos de advertir que hay algo que cuesta mucho aceptar pero que hay que aceptarlo: casi nunca podremos hacer todo lo que quisiéramos. Lo clave es que lo importante no quede sin hacerse y esto no pasará si hemos priorizado bien a la hora de organizar el día. Si la respuesta es que no, hay que preguntarse por qué no, así podremos corregir para el próximo día.

## **8) Valor del orden**

*“Dios no es Dios de desorden”* (I Cor 14, 33)

Por supuesto, hemos tratado de la ordenación de las tareas a lo largo del día o de la semana; en definitiva, la ordenación de nuestro tiempo. Pero hay otros tipos de ordenaciones que facilitan enormemente el aprovechamiento del tiempo. Concretamente, el orden en mis cosas materiales. La mesa de trabajo, mis libros, mis documentos y, por supuesto, todo lo archivado en mi ordenador.

Ordenar la mesa de trabajo: Si bien la organización tiene múltiples aspectos, quizás el más relacionado con el aprovechamiento del tiempo es disponer la mesa de trabajo lo más despejada y organizada posible. Para ello, al final de la jornada de trabajo dejaremos la mesa lo más libre posible de documentos y objetos. De esta forma, al comienzo de la jornada no tenemos que ocuparnos de realizar la limpieza, pudiendo comenzar nuestro trabajo de forma inmediata y con mayor productividad. De hecho, una mesa ordenada es reflejo de una mente ordenada. Por otro lado, no olvidemos que cuando se empieza la tarea, debemos disponer de toda la información necesaria para trabajar evitando con ello seguras interrupciones.

Orden en mis libros: Agrupándolos en contenidos comunes.

Orden en el ordenador, que a pesar del nombre puede convertirse en un caótico cajón de sastre en el que es imposible localizar un documento.

No olvidemos que el orden exterior no es más que un reflejo del orden interno de nuestras ideas. El orden en nuestras cosas supone un eficaz aprovechamiento del tiempo y -¿por qué no decirlo? - la forma de evitar momentos de disgusto por no hallar las cosas concretas que buscamos.

## **9) Jerarquía de opciones**

Hemos visto la ordenación del tiempo a lo largo del día (el horario). Hemos visto la ordenación de nuestras cosas materiales. Vamos a finalizar con el orden en un nivel superior: el orden en

nuestras ideas. En otras palabras, la asignación de prioridades a la hora de distribuir nuestro tiempo.

Señala acertadamente san Ignacio en un artículo de las Constituciones de la Compañía de Jesús que *quien no sufre orden, tampoco unión*. Ni unión de vida (por estar la misma dispersada en múltiples reclamos que nos asaltan a cada momento), ni unión de corazón con Aquel que nos regala el tiempo para (como dice Rudyard Kipling) *llenar el minuto inolvidable y cierto, de sesenta segundos que te lleven al cielo*.

La correcta distribución de nuestro tiempo es un asunto que requiere no solo orden, sino también jerarquía de opciones. ¡En cuántas ocasiones no nos vemos en la tentación de anteponer tareas profesionales o distractivas a otras que quizás conllevan un mayor esfuerzo! ¿Cómo acertar adecuadamente en la jerarquía, en el correcto orden de prioridades?

Objetiva y lógicamente deberíamos señalar la siguiente gradación: Dios, los demás, yo. Al decir *Dios* queremos anteponer cuanto dice relación con nuestra vida espiritual. Lo especificado en el horario personal, pero también cuanto surge de la generosidad en respuesta al soplo del Espíritu que habita en nosotros: Ese rato de oración extra, el Rosario tranquilo en la capilla, la elevación del corazón a Dios en un momento determinado, la lectura espiritual tranquila y dilatada en los días libres de actividad profesional.

Hay ocasiones en que nos vemos tentados a recortar nuestro rato de oración o examen, no solo porque las distracciones o el tedio nos acosan, sino también porque nos acucia la urgencia de tareas pendientes y que podríamos llevar a cabo de forma inmediata. Si mi oración no fuese tan *efectiva* como deseara, al menos saber que con mi presencia estoy haciendo oblación de mi tiempo a Dios. ¿No decía acaso Carlos de Foucauld que *orar es perder el tiempo por Dios*? Sin olvidar que en esos tiempos de oración estamos dejándonos amar por Dios.

Al decir que el segundo grado de nuestra jerarquía de prioridades lo ocupa *los demás* queremos indicar que anteponemos a ellos nuestro propio bienestar. El P. Morales gustaba de repetir la idea de que *el apóstol es un expropiado a causa de la utilidad pública*. Hemos de vencer el egoísmo de pensar que es *mi tiempo*, y vivir la generosidad al darlo para Dios y los demás en una disponibilidad que Teresa de Calcuta resumía así: *tenemos sólo lo que damos, lo demás se pierde*: éste es el *capital* que almacenamos en el *Banco* de la eternidad, lo que hemos entregado.

Aprovechar el tiempo es llevar a cabo lo que Dios quiere que hagamos en ese momento. A veces, aprovechar una tarde será *perderla* a los pies de la cama de un enfermo o dedicando un rato a un amigo a preparar el examen del día siguiente. La habremos perdido para nuestros planes, muchas veces para nuestro egoísmo, pero la hemos ganado para esas personas necesitadas de ayuda o de consuelo; y para la eternidad.

Desvivirse no es sólo emplear la vida en pro de algún ideal. En cada instante me *desvivo*, es decir, voy dejando de vivir. ¿Me *desvivo* así por el que está a mi lado? ¿Cuido el mantener la relación con los amigos y compañeros? ¿No requiere el alma a alma la dedicación de mi tiempo? ¿Y la vida de familia?

Y, finalmente, lo personal queda incorporado a la jerarquía de opciones. Por supuesto, todo el tiempo que he de dedicar a lo profesional, incluso al empeño por ser lo más competente posible en mi tarea ordinaria. Pero precisamos también dedicar un tiempo a nuestra formación humana y espiritual. El versado en Ciencias, complementar su formación con literatura, historia, humanidades. El versado en Humanidades, con lecturas sobre historia de la ciencia, implicaciones filosóficas de las teorías de la evolución o el origen del universo, la metafísica de la materia.

### **10) Consejos finales**

Y acabemos con un ramillete de consejos frutos de experiencias o lecturas. El primero de ellos, reconocer que el arte de aprovechar el tiempo se aprende a lo largo de toda la vida. Siempre podremos manejarlo mejor y no hay que deprimirse al darnos cuenta que no lo hacemos tan bien como quisiéramos. Es nuestro lema: *No cansarse nunca de estar empezando siempre.*

Recordemos en segundo lugar que hemos de ser señores del tiempo, no esclavos del mismo.

— *¿Por qué vendes estas píldoras? —dijo el principito.*

— *Tomando una a la semana ya no sentirás necesidad de beber. Se ahorran cincuenta y tres minutos a la semana —respondió el vendedor.*

*Yo —se dijo el principito —si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, iría despacio hacia una fuente.*

(Saint-Exupéry, El principito)



Tercer consejo: Ocupados, siempre; preocupados, nunca. La preocupación es como la mecedora; no progresas en absoluto. Volver obsesivamente una y otra vez sobre el pasado (especialmente si es un fallo) no conduce a nada. Como dice un antiguo adagio: *No serrar el serrín*. Y dígase lo mismo si se trata de preocupación por el futuro. Es una carcoma que impide el progreso.

Cuarto consejo. Este me lo dio un anciano jesuita que se encontraba en la enfermería de la casa de Villagarcía de Campos. Y su consejo era que debía tener adquirida una destreza con la que ser útil a mi comunidad en el caso de que las circunstancias me condujesen a una incapacidad para desarrollar la actividad profesional que ocupa normalmente mi vida.

Y acabo con los últimos versos de la misma poesía que citaba al comienzo de este pequeño trabajo. Dice así:

Como una sombra se esfuma  
del hombre vano los días,  
pero uno solo ante Dios  
cuenta mil años de espigas.

Sembraré, mientras es tiempo,  
aunque me cueste fatigas.

Al Padre, al Hijo, al Espíritu  
alabe toda mi vida:  
El rosario de las horas,  
de las noches y los días.  
Amén